

Bibliografía

POLITICA ECONOMICA MODERNA PARA PAISES AVANZADOS Y OTROS QUE NO LO SON

Economic Planning and Policies in Britain, France and Germany, GEOFFREY DENTON, MURRAY FORSYTH Y MALCOM MACLENNAN, George Allen & Unwin Ltd, Londres, 1968, 424 pp.

Esta importante obra, cuya edición en español ha anunciado tener en preparación Siglo XXI Editores, S. A., México, constituye sin duda el estudio sistemático más completo de que se dispone acerca de la política económica y la planeación en las tres principales economías de Europa occidental. La preocupación central de los autores consiste en dar respuesta a la cuestión de si los exitosos historiales de crecimiento económico de la República Federal de Alemania (en lo sucesivo, Alemania) y, en menor medida, Francia, por una parte, y, por otra, la decepcionante experiencia del Reino Unido, pueden ser explicados en función de los tipos y modalidades que en ellos ha adoptado, en la posguerra, la política económica y la planeación indicativa. Para decirlo en unas cuantas palabras, los autores concluyen en que la clave parece residir en que los dos primeros países han seguido, de manera sistemática a lo largo de los cinco lustros de posguerra, políticas económicas bien diferentes, pero orientadas hacia un objetivo similar, en tanto que en el tercero ha habido considerables titubeos y repetidos altibajos, sin llegarse a definir una política sistemática.

Los autores distinguen entre la orientación neoliberal de la política económica alemana y la neocolectivista de la política económica francesa (y describen el desafortunado intento británico de situarse "a la mitad del camino" entre ambas). En Alemania, mediante la reforma monetaria de 1948 se establecen las bases de la llamada "economía social de mercado" y desde ese momento hasta finales de los años cincuenta la política se orienta a permitir un juego lo más libre de interferencias que fue posible de las fuerzas del mercado. El principal instrumento de la política económica es la política monetaria y el objetivo fundamental es la estabilidad —interna y externa— de la moneda y de los precios. En Francia, se sigue un camino bien distinto: desde el primer año de posguerra se pone en marcha el mecanismo de la planeación indicativa, que se va refinando progresivamente entre el Primer (1946-1952) y el Quinto (1966-1970) planes, los planificadores se convierten en los arquitectos de la orientación y sentido de la marcha económica del país, no se duda en echar mano de todo tipo de expedientes intervencionistas cuando ello parece necesario, la aceleración del crecimiento económico se convierte en el objetivo principal, y hay disposición a pagar el precio necesario en términos de inflación y de desequilibrios de la balanza de pagos. En el Reino Unido, en cambio, no llegan a definirse con claridad las prioridades de la política económica: se pretende seguir una política orientada al crecimiento, pero se titubea en la selección de los instrumentos; se da prioridad a la aceleración del desarrollo, pero se pretende evitar pagar el precio necesario; se adoptan mecanismos de planeación indicativa, pero no se les dota de las facultades necesarias para tornarlos efectivos.

Los autores encuentran, en los años más recientes, una tendencia más o menos definida hacia la convergencia de las políticas neoliberales de Alemania y las neocolectivistas de Francia. Esta convergencia se manifiesta, por una parte, en la aceptación alemana de un cierto grado de planeación a mediano plazo en el sector financiero y del establecimiento de objetivos de crecimiento a mediano plazo que normen la acción de las unidades económicas, y, por otra, en el hecho de que el Quinto Plan francés es menos específico que los anteriores en el señalamiento de los objetivos por rama industrial o por empresa y conlleva una reducción de la capacidad de los planificadores para ejercer presión efectiva sobre las unidades económicas para que éstas cumplan los objetivos previstos en el plan. El Reino Unido no ha sido ajeno tampoco a este proceso de convergencia, manifestado en el Plan Nacional británico a 1970, elaborado por el Departamento de Asuntos Económicos y en el hecho de que, con la devaluación de la libra esterlina de noviembre de 1967, se pretendió sentar la base fundamental para volver a poner en un camino firme a la titubeante política económica británica. Empero, acontecimientos como la devaluación de la libra y, más recientemente, la llamada "revolución de mayo" y la devaluación de agosto (trece meses después) en Francia, ponen de relieve que los responsables de la política económica en los principales países de Europa occidental tienen a su alcance un grado de control del sistema económico general mucho menos efectivo de lo que parecería que es mediante el examen de cada una de las políticas que aplican.

Para llegar a los planteamientos generales del tipo de los que acaban de resumirse, los autores examinan con gran acuciosidad la evolución de las políticas económicas en los tres países, primero, mediante enfoques generales de lo ocurrido en cada país (que ocupan los capítulos 2 al 4) y, después, mediante exámenes específicos de las diversas políticas en los tres países, de sus interrelaciones y de sus diferencias (se examinan, sucesivamente, la planeación indicativa, la política monetaria y crediticia, la política fiscal, la política de gasto público, la política de precios e ingresos, las políticas regionales, las políticas de balanza de pagos y, finalmente, la planeación al nivel de la CEE).

En algunas secciones del libro (sobre todo en el examen del "orden competitivo" alemán del capítulo 2) parece advertirse una suerte de inclinación o afición exagerada de los autores por la política económica alemana y por la "política política" del mismo país; además, en otros momentos (sobre todo en el capítulo 4, dedicado al Reino Unido) aflora una hostilidad evidente contra los laboristas británicos. Afortunadamente, en la mayor parte de la obra prevalece un análisis objetivo y exento de partidismos.

El libro demuestra, por omisión, que en las decisiones de política económica de los principales países de Europa occidental, el mundo en desarrollo no aparece ni siquiera marginalmente. Los programas de asistencia al desarrollo de los tres países, aunque difieren en su magnitud y orientación, tienen en común el hecho de ser los que primero se sacrifican cuando hay que aplicar políticas de restricción del gasto y los de menor elasticidad al alza cuando se consiguen avances en la posición de balanza de pagos. Empero, el libro contiene enseñanzas valiosas para los responsables de la política económica en los países en desarrollo.

En primer lugar, en buen número de los países en desarrollo más avanzados, ciertos círculos, sobre todo del sector privado, tienden a mirar con admiración sin límites el "milagro alemán" y suponen que la política económica alemana ha sido, básicamente, una política de "manos libres" para los empresarios.

Como el libro demuestra, éste dista mucho de ser el caso. En primer lugar, el gobierno alemán, cuando ha sido necesario, no ha titubeado en intervenir con el vigor necesario en las decisiones de las unidades económicas (en cierto sentido, han sido intervenciones tipo *blitzkrieg*, suficientemente vigorosas como para lograr en corto tiempo su objetivo y susceptibles de desmantelarse rápidamente una vez que éste ha sido conseguido); en segundo lugar, mediante un programa amplio de vivienda y estímulos al ahorro, se ha preocupado por la elevación del nivel de vida de los trabajadores. Quizá la "libre empresa", en el sentido que le dan algunos empresarios de los países pobres, tenga menos margen de movimiento en Alemania que en no pocos países en desarrollo.

La experiencia de la planeación indicativa francesa es particularmente rica para los responsables de política de los países en desarrollo que intentan hacer algo en este sentido. Demuestra que la planeación puede tolerar muchos defectos e imperfecciones, menos la ineficacia —el carácter "decorativo" de que se le ha dotado en muchos países en desarrollo. Si los planificadores no disponen de instrumentos efectivos —en cuestiones como asignación de créditos, concesión de licencias de importación, permisos de localización de plantas industriales—, su labor, como en cierta medida ocurrió en Gran Bretaña, no habrá de realizar una contribución efectiva a la aceleración del ritmo de crecimiento económico. La experiencia francesa demuestra también que la decisión de perseguir un objetivo a largo plazo, como la aceleración del ritmo de crecimiento, debe ir acompañada de la voluntad de sacrificar algunos objetivos —como un determinado grado de estabilidad monetaria o una situación determinada de la balanza de pagos— que sólo parecen fundamentales si predominan los enfoques de corto plazo.

Otros dos aspectos de la obra encierran también enseñanzas valiosas para los países en desarrollo. La política de precios e ingresos en los países estudiados ha estado orientada a conseguir que los aumentos salariales sean congruentes con los incrementos en la productividad, de suerte que no originen presiones inflacionarias indebidas. Algunos de los instrumentos utilizados podrían permitir, en los países en desarrollo, que los trabajadores participaran efectivamente de los aumentos en la productividad, que a menudo les son escamoteados. Además, se muestra que la política de ingresos no debe incidir sólo sobre los salarios, sino también sobre los ingresos no derivados del trabajo.

Finalmente, la cuestión de las políticas de desarrollo regional, que se orientan a reducir las disparidades regionales del desarrollo —especialmente agudas en Francia y el Reino Unido—, muestra que es preciso adoptar acciones deliberadas para provocar un desarrollo más o menos armónico desde este punto de vista y que tales acciones están lejos de limitarse al campo de los incentivos fiscales —como a menudo ocurre en los países en desarrollo— ya que abarcan acciones en los campos financiero, monetario, de gasto público y de programación del desarrollo industrial.— JORGE EDUARDO NAVARRETE.

INCERTIDUMBRE, TASAS DE INTERES Y DECISIONES DE INVERSION

La naturaleza del pensamiento económico. Trabajos escogidos 1955-1964, G.I.S. SHACKLE, Fondo de Cultura Económica, México, 1968, 318 pp.

La selección de ensayos del profesor G.I.S. Shackle, presentados en el libro que comentamos, puede agruparse en los siguientes

tópicos: *a)* evaluación de la economía pasada y presente; *b)* la economía y los hombres de negocios; *c)* el papel de la incertidumbre en las decisiones económicas, y *d)* la naturaleza de la tasa de interés.

El profesor Shackle hizo sus estudios de posgraduado en la década de los treinta. Esta es una circunstancia que adquiere importancia, porque ese período es precisamente uno de los más fructíferos para el desarrollo de la ciencia económica. Es entonces cuando, después del famoso artículo de Sraffa de 1926, sir R.F. Harrod escribe sobre la competencia imperfecta, y la Sra. Robinson y E. Chamberlin publican en forma independiente y casi simultánea sus contribuciones a la teoría de la competencia monopolista. Es también entonces cuando el estudiante Shackle trabaja en la London School of Economics, con profesores e investigadores como F.A. Hayek., J.R. Hicks y A.P. Lerner, y se entera a través de este último del estudio que Keynes realizaba en Cambridge. El gran interés suscitado por esta investigación, que después sería conocida como *Teoría general de la ocupación, el interés y el dinero*, se manifiesta en la formación de un Seminario Conjunto de estudiantes de Londres, Oxford y Cambridge, con el propósito de discutir y difundir las ideas de Keynes. Asimismo, en los años treinta, Harrod publica sus estudios iniciales sobre la economía del crecimiento, y, por otra parte, se funda la Sociedad de Econometría, hecho que debe considerarse como parte de un proceso que ha rendido frutos tan importantes para el estudio riguroso y operativo de la economía como las obras de Walras y de Pareto; la contribución a la utilidad ordinal de Slutsky, Allen-Hicks; la programación matemática, la teoría de juegos y el cuadro de insumo-producto.

Lo que el profesor Shackle llama "la ruina de la economía" ocurre, en su opinión, precisamente en esa tercera década. La concepción de un sistema de equilibrio en competencia perfecta, pleno empleo, autorregulado, y que de alguna manera generaba un óptimo (si se acepta la distribución del ingreso resultante), fue destruida. En su lugar se construyó un esquema que habló de desocupación, de intervención del gobierno y de mercados imperfectos, y que, poco después, pondría énfasis en la economía del crecimiento.

Desde F. H. Knight es común distinguir, de las decisiones económicas tomadas en condiciones de certidumbre, el análisis en situaciones de riesgo y de incertidumbre. Se habla de riesgo cuando el evento no se conoce con certidumbre pero sí se sabe la probabilidad de su ocurrencia. Por otra parte, existe incertidumbre cuando los eventos no pueden ser estimados ni siquiera en términos probabilísticos. Es en este último campo donde el profesor Shackle ha hecho meritorias contribuciones, especialmente en cuanto al señalamiento de condiciones que, por decisivas, no pueden ser ignoradas sin incurrir en serias limitaciones. Vale la pena señalar que está siendo común introducir la incertidumbre en modelos que aspiran a servir de fundamento para la formulación de prescripciones en condiciones más cercanas a la realidad. Como ejemplo de la materialización de esta inquietud, está la reunión de la International Economic Association realizada en 1966 y dedicada al estudio del riesgo y de la incertidumbre. Sin embargo, y siendo ingratos a la generosidad característica del profesor Shackle, este comentarista no puede dejar de manifestar su impresión, compartida también por otros investigadores, de que los planteamientos del autor carecen en momentos (análisis de la incertidumbre) de la fuerza de la operacionalidad. Este juicio no implica, de ninguna manera, desconocer el gran valor de la claridad interpretativa y expositiva con que el profesor Shackle acertadamente analiza el papel de la ciencia económica, sus relaciones con las decisiones tomadas por

los hombres de negocios y la naturaleza y papel del interés, fundamentalmente.

Es también indispensable insistir en la importancia de la percepción y descripción de un problema tan definitivo y ubicuo como lo es la incertidumbre, por lo que parece conveniente exponer sumariamente los conceptos principales aportados por el autor. De acuerdo con él, existe *incertidumbre limitada* cuando se da una pluralidad de descripciones del futuro acerca de las cuales conocemos grados de posibilidad (no de probabilidad), y cuando algunos cursos de la historia se contemplan como imposibles. En estas condiciones, es posible distinguir dos categorías fundamentales: lo posible y lo imposible. En términos económicos, identificamos dos elementos focales: uno de utilidad y otro de pérdida que, debido a su valor numérico y a su elevada posibilidad, concentran la atención de la persona que tomará las decisiones. De aquí se procede a definir la *sorpresa potencial*, que expresa el grado de sorpresa que se experimentaría si la hipótesis se realiza. Por último, menciona el concepto de *ascendencia* que es el poder de la hipótesis para atraer la atención del que adopta decisiones, y que está en función de la deseabilidad o indeseabilidad del evento y de su posibilidad.

La conveniencia de penetrar en las raíces psicológicas de las decisiones económicas es apuntada por el autor. De manera consistente, señala las relaciones que existen entre la incertidumbre, el horizonte de inversión y el escaso poder de la tasa de interés para influir en la inversión en equipo productivo.

Se ha debatido acerca del papel de la tasa de interés en la demanda de inversión. De acuerdo con un estudio de los economistas de Oxford realizado en 1938, los empresarios reconcieron con frecuencia un período de recuperación de capital de tres años. Esto implica que trabajan con tasas de utilidad-meta de alrededor de 30% anual. Por otro lado, en Estados Unidos se han encontrado tasas-meta un poco menos elevadas. En consonancia con estos hallazgos y con el testimonio de White en el *Economic Journal* de junio de 1959 (citado por el autor), en el sentido de que los planes de inversión del 85% de las empresas grandes serán inflexibles en relación con el costo de capital, Shackle vuelve a apuntar la inelasticidad de la demanda de inversión con respecto a la tasa de interés. Al mismo tiempo, estas tasas de utilidad-meta sugieren, en la formación de los precios, el principio del costo pleno.

A nuestro juicio, la conclusión principal del ensayo sobre la naturaleza y papel de la tasa de interés (realizado por encargo de la American Economic Association y la Royal Economic Society) puede resumirse citando al autor: "Parece probable que la tasa de interés, o el sistema de tasas, continuará recibiendo de los teóricos el homenaje debido a un monarca ceremonial, sin que, de hecho, cuente para más que un monarca tal en los negocios reales de las naciones occidentales".— ELIEZER TIJERINA.

EJEMPLOS (ABUNDANTES) DE EXPERIENCIAS DE PLANIFICACION

Planificación del desarrollo: lecciones de la experiencia, ALBERT WATERSTON, Fondo de Cultura Económica, México, 1969, 673 pp.

El libro que se comenta no es un texto sobre planificación del desarrollo sino más bien un copioso reportaje en el que se agru-

pan, con arreglo a un índice cuidadosamente preparado, declaraciones, discursos, dictámenes, conferencias, artículos, anécdotas y porcentajes que se refieren a los más diversos países y regiones de la tierra y que, de alguna manera, tienen relación con intentos y realizaciones de ellos en materia de planificación. El esfuerzo de recopilación y sistematización que implicó la elaboración del libro es digno de encomio por lo cuantioso de la información sobre experiencias reales en materia de planificación, lo que en vez de atenuar, agrava la superficialidad de los planteamientos teóricos y de política a lo largo de todo el libro.

A riesgo de plantear citas fuera de contexto, parece necesario subrayar que el método de exposición consiste en asentar una afirmación —a menudo lugar común o expresión inexacta— y continuar con la exposición prolija de lo que, a juicio del autor, son experiencias de diversos países que apoyan tal afirmación. He aquí algunos ejemplos de lo que dice Waterston por su cuenta:

a) Toda planificación, ya sea integral o parcial, requiere algunos datos de los recursos básicos y de estadística. Esto es extensivo a los proyectos y a los programas. (P. 183.)

b) Como los presupuestos anuales son los principales elementos por los cuales los gobiernos autorizan y controlan la mayor parte de sus erogaciones, el mayor número de los desembolsos consignados en la porción del sector público de un plan de desarrollo, debe estar incorporado a estos presupuestos, si el plan ha de ser realizado. (P. 195.)

c) La historia demuestra que en donde el gobierno de una nación es razonablemente estable y sus dirigentes políticos dan alta prioridad al desarrollo, la nación generalmente evoluciona, aunque no exista plan formal. (P. 324.)

d) La planificación mediante cuerpos adjuntos a las administraciones políticas regionales y locales constituye parte integral (sic) de la planificación nacional en las naciones socializadas. (P. 514.)

Seguramente el traductor contribuyó en buena medida a fortalecer la confusión del libro, pues parece que desconoce la terminología habitual usada en español o que se propuso modificarla radicalmente por razones que no se hacen explícitas. Así por ejemplo, a lo largo del capítulo VIII de la primera parte, decide llamar "presupuestos de 'programas' y de 'ejecución'" a una técnica programático-financiera que el común de la gente conoce como "presupuesto por programa". Igualmente, lo que cualquiera diría que es un "diagrama de organización", en la versión española del libro se titula "Organigrama de Organización" (apéndice IX).

Pero volviendo al libro, su contenido abunda en definiciones formales, una carencia total de análisis y, entre líneas, un "receptor práctico del planificador", por llamar de alguna manera la intención constructiva del autor. En efecto, por ejemplo, en algunas partes esenciales del capítulo V, "Planes de desarrollo", antes de la narración, en cada caso, de experiencias al respecto, se afirma:

a) Los planes de desarrollo son casi siempre preparados para cierto período fijo, pero varían tanto en sus duraciones como en sus tipos. Por ejemplo, Laos y Rumania... (P. 119.)

b) Diversos factores [no se enuncian siquiera] explican las diferencias de duración de los planes del desarrollo nacional... (P. 120.)

c) En la mayoría de las naciones menos desarrolladas, hay por lo general razones especiales para actuar en contra de esta tendencia general... (P. 127), (la "tendencia general" es que "unos cuantos países han extendido sus períodos de planificación"), (P. 126).

Si, como es el caso del libro que se comenta, se mira pasivamente a la realidad social sin someterla a crítica y análisis, sin intentar una investigación científica, resulta muy pobre cualquier experiencia, bien o mal expuesta. Parece inaceptable que en un libro titulado *Planificación del desarrollo* no se planteen al menos unas cuantas preguntas fundamentales como: ¿por qué surge la planificación? ¿Es simplemente un instrumento técnico o implica una actitud y decisión social? ¿Cuáles son sus características esenciales que la distinguen de otros hechos sociales o de otras técnicas? ¿Es la planeación producto de un consenso nacional deliberado, o es una respuesta a las necesidades sociales?

Respecto a esto último el autor entra en materia y sostiene que "Los objetivos básicos del desarrollo de una nación son los determinantes primarios del carácter y del sentido del esfuerzo planificador nacional. La naturaleza de estos objetivos depende de las preferencias nacionales basadas en la escala de los valores políticos, sociales y económicos de la nación, así como en su etapa de desarrollo". Valdría la pena reflexionar si en la realidad una nación es un todo coherente capaz de precisar sus preferencias y plantearse como objetivo la planificación, o si no esta última es una reacción históricamente necesaria ante la acción de intereses contrapuestos, que han llegado a un grado tal de complejidad que exigen como necesidad apremiante desatar un proceso de planeación socialmente negociada si se decide obtener el desarrollo por los caminos esencialmente tradicionales (esto se refiere, desde luego, a la llamada planeación indicativa).

Finalmente, la lectura del libro de Waterston y la redacción de estas líneas, pueden ofrecer la posibilidad de poner alerta a los lectores potenciales que, apabullados por el mar de informaciones y datos —que suelen inspirar el mayor respeto—, no encuentren más que confusiones sobre los aspectos centrales de la planeación del desarrollo. Esta preocupación está enfocada básicamente a los estudiantes de las disciplinas económicas y sociales, interesados en los problemas de planeación.—
RENWARD GARCIA MEDRANO.

¿PATRON DE CAMBIO ORO O PATRON ORO-DOLAR?

El sistema oro-dólar: las condiciones de equilibrio y el precio del oro, MILTON GILBERT, Centro de Estudios Monetarios Latinoamericanos, México, 1969, 102. pp.

El Centro de Estudios Monetarios Latinoamericanos acaba de publicar, en su serie Ensayos, la versión castellana del trabajo que con el mismo título se publicó en inglés en la colección *Essays in International Finance* que edita la Sección de Finanzas Internacionales del Departamento de Economía de la Universidad de Princeton. En él desarrolla la tesis de que el actual sistema monetario internacional debería denominarse "oro-dólar" con mayor propiedad que "patrón de cambio oro"; una vez analizados los principios básicos y las características del comportamiento de este sistema, se analiza minuciosamente la función del oro y la relación entre el precio del metal y el proceso

de ajuste de la balanza de pagos de Estados Unidos. A juicio del autor, la causa básica de los persistentes desequilibrios externos y de las pérdidas de oro durante muchos años se ha debido a la escasez de nuevo oro monetario, ya que si no hubiere existido tal escasez la posición externa de Estados Unidos se hubiera mantenido en estado de equilibrio la mayor parte del tiempo desde 1950.

En la primera parte del estudio ("Principios básicos y características del comportamiento del sistema monetario actual"), se describe la naturaleza y el mecanismo de éste y se señalan aquellos aspectos en que la posición de Estados Unidos en dicho sistema difiere de la observada por otros países en lo que se refiere a tipos de cambio, reservas y proceso de ajuste. Se describe la diferencia entre el dólar y otras monedas respecto a los tipos de cambio fijos; esto es, se señala que el dólar está fijado en relación con el oro en tanto que otras monedas se fijan con base en el dólar. Se expone la función de las reservas en un sistema de tipos de cambio fijos y se explica la razón por la cual los bancos centrales mantienen diferentes proporciones de oro y dólares en sus reservas, en tanto que las reservas de Estados Unidos deben ser mantenidas esencialmente en oro, más que en divisas. Se habla luego del proceso de ajuste que deben seguir los países deficitarios y se indica cuáles son los instrumentos adecuados de que se puede disponer para lograrlo y cuáles son las limitaciones de Estados Unidos para el uso de dichos instrumentos. Se indica que en el proceso de ajuste el esfuerzo de los países con superávit tiende a ser limitado, y se señalan las causas por las que un superávit neto de pagos es la norma del sistema, menos en el caso de Estados Unidos.

En la segunda parte se detalla la función del oro en el sistema de tipos de cambio fijos, subrayándose que Estados Unidos y el sistema se sienten afectados por los diferentes grados de disponibilidad de oro monetario nuevo; se especifican las cuatro distintas situaciones de esa disponibilidad: nuevo oro suficiente, escasez de nuevo oro, nuevo oro igual a cero y nuevo oro negativo. Se definen luego los significados de "desequilibrio" y de "desequilibrio fundamental" en cuanto a Estados Unidos, a otros países y al sistema en su conjunto y, por último, se examina la relación entre el precio del oro y el proceso de ajuste en lo que concierne a Estados Unidos.

La tercera parte del trabajo relaciona las cuatro situaciones de disponibilidad de oro antes enumeradas con los acontecimientos concretos que se produjeron en el sistema monetario desde antes de la segunda guerra mundial hasta mediados de 1967, insistiendo en que la causa esencial de los persistentes desequilibrios externos y de las pérdidas de oro estriban en la escasez de nuevo oro monetario. Termina con un sumario de los principales aspectos del deterioro del sistema oro-dólar que se ha venido registrando desde 1960.— ALFONSO AYENSA.

POLITICA DE POBLACION EN EL CARIBE

Politics and Population in the Caribbean, AARON SEGAL (auxiliado por Kent C. Earnhardt), Institute of Caribbean Studies, University of Puerto Rico, Río Piedras, 1969, 160 pp.

Este es un interesante libro sobre un tema que comprende una multitud de factores y que, consecuentemente, tiene importancia para muchos campos, sobre todo para la política económica. Aparece en un momento oportuno, en el que hay una

cada vez mayor conciencia sobre los problemas de población, manifestada en el surgimiento de, cuando menos, los comienzos de una política de población en muchos países y en el interés de las instituciones financieras internacionales, expresado por el reciente cambio de la política del Banco Mundial.

La investigación que dio base a este libro se hizo durante la estancia del autor en el Instituto de Estudios del Caribe en la Universidad de Puerto Rico, en el año académico de 1966-1967. El estudio hace referencia a la política de población, *de jure* y *de facto* de nueve gobiernos de la zona del Caribe y el autor subraya la necesidad de tratar con un enfoque interdisciplinario los problemas de población. El estudio se basa en un buen trabajo empírico e incluye las impresiones que el autor obtuvo de entrevistas y discusiones con muchas personas en el Caribe. El libro tiene 6 capítulos: "Políticas de población en el Caribe"; "La política de población"; "Barbados, Jamaica y Trinidad"; "Cuba, la República Dominicana, y Haití"; "Curaçao, las Antillas Francesas y Puerto Rico"; y "Conclusiones".

Aunque el libro no parece estar diseñado de una forma muy sistemática y aunque los diferentes capítulos contienen algunas repeticiones y muchas veces se ofrece sólo una interpretación impresionista de los diferentes fenómenos, se presentan observaciones muy valiosas que permiten importantes generalizaciones, las cuales están elaboradas en una forma muy clara y siempre tomando en cuenta el interdependiente fondo político, económico y social de los países. Así, el autor ha logrado señalar claramente que la planeación familiar en el Caribe ha seguido una clara tendencia evolutiva. Generalmente la primera etapa se inició con la acción de individuos interesados, con poco o ningún apoyo gubernamental y, a veces, frente a la oposición del gobierno. En esta etapa se intentó proporcionar un mínimo de servicios y demostrar que había interés público en la planeación familiar. Se pretendió convencer a los gobiernos de que existía una demanda latente de planeación familiar, que no podía ser satisfecha a través de los canales comerciales, y de que un silencioso apoyo gubernamental a la planeación familiar no suponía riesgos políticos, sino que, más bien, podrían resultar beneficios notables en la esfera política, económica y social. En la segunda etapa, la planeación familiar se convirtió en una cuestión de carácter abiertamente político, implicando decisiones gubernamentales. Finalmente, en la tercera etapa hay apoyo deliberado por parte de los gobiernos que ayudaría a la planeación familiar en escala nacional. Así, la planeación familiar adquiere una *status* de legitimidad, sin que se cuestione la responsabilidad del gobierno frente a sus ciudadanos en este campo; obtiene una posición similar a la que tienen la salud pública y la educación. De la diversidad de aspectos estudiados por el autor se han derivado conclusiones que sirven para señalar las limitaciones inherentes a la actual política de población en el Caribe, sobre todo con respecto al control natal y a la tendencia probable de la política en el futuro.

Convendría preguntarse acerca de la utilidad que tiene el libro para América Latina. Seguramente existen muchas similitudes entre el Caribe y esta región. Casi todas las economías que la integran son economías duales, en las que el rápido crecimiento de la población rural constituye un gran problema; la industrialización y el veloz crecimiento del ingreso *per capita* son la meta número uno de la política económica; la influencia de la Iglesia católica muchas veces presenta un obstáculo a una eficiente política de población, etc. Sin embargo, existen importantes diferencias dentro de este grupo de países que no permiten aplicar muchas de las conclusiones del autor, diferencias que resultan de características especiales que tienen que ver con la luz del hecho de que parte de los países estudiados pertenece al Commonwealth; de una actitud más favorable hacia Estados

Unidos, que ha desempeñado un papel activo en la introducción de la planeación familiar en el Caribe y de otros aspectos especiales, sobre todo la emigración de una gran parte de la población del Caribe (por ejemplo, una décima parte de la población de Jamaica emigró al Reino Unido en los años cincuenta). A pesar de estas limitaciones, el libro puede ser de gran interés para los latinoamericanos, sobre todo en los círculos oficiales, porque señala múltiples aspectos que tienen que ser tomados en cuenta por la política de población, la cual está obviamente, más desarrollada en el Caribe.— WOLFGANG KOENIG.

EUROPA EN EL CONTEXTO POLITICO INTERNACIONAL

Desafío y respuesta: un programa para Europa,
FRANZ JOSEF STRAUSS, Editorial Lozada, Buenos Aires, 1969, 190 pp.

La presente no es una obra que venga a sumarse a la lista de las que reflexionan sobre las causas por las cuales Estados Unidos se encuentra en el umbral de la era "posindustrial" mientras los países europeos le siguen muy a la zaga de estas posibilidades. Sin dejar de lado esta idea, es más bien la presentación de una serie de problemas europeos, particularmente alemanes.

El autor es, por otra parte, actual ministro de Hacienda de la República Federal de Alemania y desempeñó el cargo de ministro de Defensa durante el régimen de Adenauer. Esto explicaría, por sí solo, por qué sostiene con tal vehemencia los principios de reunificación alemana, por qué designa a la República Democrática Alemana como la "zona de ocupación soviética", y por qué presenta a la política de la Unión Soviética, en todas las ocasiones a que a ella se refiere, con los colores más oscuros, al tiempo que para Estados Unidos tiene palabras de encomio y de amplio reconocimiento ("nuestro mejor aliado"). Strauss tampoco olvida mencionar a los países occidentales como el "mundo libre", en tanto que es más duro con los orientales, que quedan bajo los epítetos de "satélites" y "tiranías comunistas". En el fondo la obra demanda la unificación europea ante el peligro del "avance soviético".

En general el lenguaje de la obra es claro, aunque algo apasionado, lo que obligó al traductor a abrir llamadas explicativas. La lógica resulta poco clara en el conjunto del libro. No obstante contiene un punto de vista honesto más algunos aspectos novedosos, por esto último no se le debía de guardar en el librero dedicado a los clásicos de la guerra fría.

Strauss afirma que la creación de una unidad política es indispensable para que Europa pueda unirse al carro del progreso. ¿Pero cómo lograrlo? Los mecanismos a emplearse no quedan muy claramente expuestos. En todo caso, sería necesario unificar a Europa bajo la fuerza económica y bajo la fuerza política. La fuerza económica se encuentra ya comprometida en el ensayo de la Comunidad Económica Europea, un tanto paralizada, justamente, por falta de decisión política. No obstante la fuerza política decisiva, a que se refiere el autor, es la unificación de la fuerza militar. Esto equivaldría a resucitar la Comunidad Europea de Defensa dejada sin efecto por la Asamblea Nacional francesa desde 1954.

¿Por qué el énfasis en la fuerza militar? Estados Unidos, aunque el mejor amigo y aliado, tiene una serie de intereses en otras áreas y problemas internos que lo han llevado a restarle importancia estratégica a Europa. Por su parte, Strauss reprocha

a los países europeos, el haber "dejado solo" a EUA en esta tarea. La URSS, en cambio, no ha cesado de avanzar y tomar ventajas, sus divisiones se encuentran a las puertas mismas de la República Federal de Alemania al tiempo que sus flotas navegan en el Mediterráneo, el Mar del Norte y se dirigen hacia el Indico, en espera de ocupar el vacío que produce la retirada británica. Además, los socios europeos y norteamericanos de la OTAN tienden a desmantelar la organización en el peor momento, dice con angustia el autor.

La tensión en la frontera chino-soviética, que ha obligado a desplazar grandes recursos humanos y militares de la URSS hacia Asia central y oriental, debiera ser aprovechada por los europeos para edificar sin tardanza su propia estructura defensiva. Más aún, debiera llamarse la atención de China para que observe que la URSS también tiene una gran potencia militar en sus fronteras occidentales, "los intereses nuestros y los chinos coinciden, parcial y temporalmente" afirma Strauss con satisfacción. De todas formas, el autor no cree en una confrontación chino-soviética a breve plazo por las deficiencias chinas en equipo, pero piensa que la URSS buscará una confrontación chino-estadounidense, para poder retomar sus caminos en Europa.

La idea de la retirada estadounidense y del avance ruso obsesiona al antiguo Ministro alemán de Defensa. No encuentra otra respuesta a su pregunta de lo que ocurriría cuando se planteen los problemas no resueltos, como el de Berlín y el de la reunificación alemana, que el de la invasión rusa, salvo que Europa disponga de su propio instrumental disuasivo. Al punto de vista del autor, la reacción estadounidense ante un ataque relámpago de las divisiones rusas sería la aceptación del hecho consumado, desde el otro lado del Atlántico. Por el contrario, una Europa unida y armada haría perder a la URSS sus supuestos designios agresivos y se vería forzada a aceptar que ésta llamase a los países europeos del este a integrarse a la gran comunidad europea.

Es aquí donde Strauss hace algunos planteamientos interesantes. La República Federal de Alemania no goza de un sólido prestigio entre sus vecinos inmediatos y por ello éstos ven con grandes reservas sus intentos de constituirse nuevamente en un Estado de considerable fuerza política en el área. No obstante, los vecinos no tendrían por qué temer a una Alemania fundida en una comunidad europea verdaderamente fuerte, sólo desde este nivel y bajo este aspecto podría contemplarse un reencuentro de las dos acciones de Alemania para beneficio de todos y sin temor de nadie.

El prólogo de la obra encargado a Jean-Jacques Servan-Schreiber está escrito en un tono muy diferente. Schreiber se felicita de que un alemán solicite a un francés hacer la presentación de un trabajo sobre un problema alemán, lo cual no hubiese ocurrido hasta hace unos cuantos años. Aprovechando para expresar su punto de vista, el periodista francés señala que resultaría "altamente peligrosa" una negociación de los europeos y los soviéticos basándose en la fuerza nuclear de los primeros, así como pretender seguir una política tendiente a encerrar a la URSS en una especie de *ghetto*. La URSS no requiere de amenazas, afirma Servan-Schreiber, dado que si su andamiaje militar es impresionante es una potencia altamente vulnerable económica y socialmente, en consecuencia de no haber concluido su proceso de transformación de las estructuras del siglo XIX. Lo que la URSS necesita no es la disuasión nuclear sino un gigantesco plan Marshall que una Europa unida bien podría ofrecerle, y ésa sería, en gran medida, la competencia a sostener con los estadounidenses en el futuro inmediato.— LEOPOLDO GONZALEZ AGUAYO.